

**ISRAEL, FRANCIA Y LA NUEVA CUESTION JUDIA**  
**1933-2011 DE UN BOYCOTT AL OTRO**

**Capítulo 24**

**Páginas 207 - 218**

**Pierre André Taguieff, *Israël et la Question Juive*, Les provinciales, 2011, 281 p.**

La campaña BDS (« Boycott, Desinversión, Sanciones »), presentada « contra la colonización y la ocupación israelíes », es habitualmente comprendida como la aplicación a Israel de un tipo de tratamiento que antes hizo sus pruebas contra la República de Sudáfrica en tiempos del apartheid. Un tratamiento « antiracista », que se inscribe en un noble y legítimo « combate por la justicia y la paz ». Así es como los promotores del boycott de Israel lo presentan y se esfuerzan de justificarlo :

« El boycott, la desinversión y las sanciones son una estrategia moral y no violenta que busca obtener cambios allí donde, durante décadas, el programa que buscó ‘establecer puentes’ con el opresor ha claramente fracasado. El boycott académico y cultural es particularmente pertinente, dada la complicidad de las instituciones académicas y culturales israelíes en las restricciones de las libertades académicas y culturales palestinas, por su apoyo directo e indirecto a la política del gobierno. La importante contribución de BDS – comprendido el boycott académico y cultural- a la desaparición de la política de apartheid en Sudáfrica demuestra la potencial eficacia de esta acción ».

La analogía es reforzada por una acusación hoy muy común en todas las propagandas anti-israelíes : la amalgama polémica de Israel con el sistema de apartheid sudafricano, sistema político socio-racial fundamentado en la segregación y la discriminación, bajo la cobertura de un « desarrollo separado ». Esta amalgama de propaganda envuelve la

acusación de « racismo » contra el estado judío, que llega a su punto culminante de intensidad con la « nazificación » de este último. La total ilegitimización de Israel da su máxima legitimidad a la campaña BDS. El encadenamiento de las asimilaciones diabolizantes puede ser resumido así : « Israel-apartheid », « sionismo=racismo=nazismo », « israelíes-nazis ». Es así, a fuerza de amalgamas dudosas, que se legitiman las operaciones de boycott de Israel. La movilización contra el « apartheid israelí » constituye uno de los aspectos más ritualizados de la acción militante contra Israel y el « sionismo », seguida ampliamente, más allá de los grupos propalestinos especializados y de los grupúsculos de extrema izquierda, por las asociaciones sindicales y culturales de diferentes tipos, « antiracistas » o « pacifistas », como por los grupos islamistas disfrazados en asociaciones de estudiantes.

(...)

La idea simple difundida por los propagandistas « antisionistas » es que Israel debe ser boycottado porque sería un estado colonialista y racista. Y por ello, designado como un enemigo odioso, que debe ser combatido por todos los defensores de los derechos del hombre, todos los ciudadanos amantes de la justicia y todos los militantes de la paz. No se dialoga, no se negocia con tal estado, se lo trata como un enemigo que hay que vencer : el boycott es un acto de guerra. Por las operaciones de boycott se busca debilitar el enemigo al mismo tiempo que se lo ilegitimiza, buscando eliminarlo. Tal es en efecto la conclusión lógica de la definición de Israel como estado colonialista y racista. Esta definición es una condenación a muerte del estado judío. El boycott es una de las armas sofisticadas utilizadas para preparar y hacer aceptable la destrucción del único estado democrático en el mundo que es tratado como un enemigo del género humano. Al mismo tiempo, las acciones de boycott y la propaganda que las acompañan,

en los países occidentales, buscan hacer callar los defensores de Israel, intimidar los posibles opositores y a hacer presión sobre los moderados del campo propalestino con el objetivo de llevarlos hacia una lógica de guerra cultural total contra el estado judío. Esta lógica de guerra en la cual se inscribe el boycott multidimensional está implicado por la asimilación de Israel al régimen sudafricano del apartheid, es decir con un estado racista.

Pero se impone otra comparación histórica, que implica otro juego de analogías :la campaña BDS presenta varias analogías con la operación de boycott comenzada por los nazis el 1° de abril de 1933 contra los judíos alemanes, estigmatizados como los más temibles « enemigos del estado ». En este caso, es un estado racista que organiza un boycott contra los judíos que viven en ese estado, para convertirlos en parias sociales. (...) El objetivo final del programa en el cual se inscribe el boycott nazi se parece extrañamente al que persiguen explícitamente los medios islamo-nacionalistas palestinos que proclaman el boycott al estado judío al mismo título que las « operaciones mártir » : eliminar toda presencia judía sobre un territorio determinado, que pertenecería a una « raza » (la aria) o a una religión (el islám), fin del programa en el cual se inscribe el boycott nazi se parece extrañamente al que persiguen explícitamente los medios islamo-nacionalistas palestinos que proclaman el boycott al estado judío al mismo título que las « operaciones mártir » : eliminar toda presencia judía sobre un territorio determinado, que pertenecería a una « raza » (la aria) o a una religión (el islam). Que en los dos casos se trate de judíos tiene su significación. Los estribillos presentan parecidos chocantes : al « No compre a un judío » (*kauft nicht bei Juden*) de los antisemitas de 1933 hace eco el « no compre productos israelíes » de 2010-2011. El boycott nazi de la primavera del 33, a pesar de su relativo fracaso, habrá contituido una experiencia pionera, que inspiró otras operaciones buscando

estigmatizar, aislar, terrorizar y hacer huir los judíos de un territorio dado. Así, proveyó un modelo histórico para toda acción antijudía futura.

Comencemos por un resumen de los hechos, durante el boycott nazi de la primavera del 33. A comienzos de su libro pionero, *Breviario del odio*, León Poliakov recuerda que « dos meses después que el mariscal Hindenburg hubiera confiado a Adolfo Hitler la constitución del gobierno, las primeras medidas contra los judíos alemanes entran en vigor ». Es significativo que « el prelude fuera un boycott monstruo de los comercios judíos, organizado el 1º de abril de 1933 por un comité oficioso presidido por Julius Streicher. Hitler había nombrado al Gauleiter de Franconia, el antisemita fanático Streicher director de « *Stürmer* », a la cabeza del Comité de defensa contra la calumnia judía fundada a iniciativa del NSDAP, comité en el cual figuraban igualmente Heinrich Himmler, Robert Ley, Richard Walther Darré y Hans Frank. Este boycott, organizado algunos días después de la abolición de la Constitución de Weimar (25 de marzo de 1933), fue la primera acción contra la población judía realizada por las autoridades nazis en el conjunto del territorio del Reich.

Joseph Goebbels fue el autor de la idea de un boycott como forma de chantage, se decía indignado por las « horribles campañas de menosprecio » de Alemania que se hacía en el extranjero. El 24 de marzo, durante la reunión de gabinete, hubo un largo debate sobre la campaña antinazi en los Estados Unidos. Goebbels anota el mismo día : « La propaganda mentirosa del extranjero nos crea problema. Los numerosos judios que emigraron de Alemania excitan todos los países contra nosotros ». El 25 de marzo, escribió en su Diario « Reté al corresponsal del Times. Esos monos se creen superiores y creen poder convertirse en jueces de Alemania. En América, propaganda sobre supuestas atrocidades (*Greuel-propaganda*). Como durante la guerra ! ». El ministro de la Información y de la Propaganda, que venia de asumir sus funciones, buscaba un

medio de hacer callar la prensa judía en el extranjero sobre las persecuciones cometidas en Alemania. El 26 de marzo, Hitler convoca Goebbels a Berchtesgaden, y le anuncia que tomó la decisión de organizar un boycott nacional. El 27 de marzo de 1933, Goebbels indica en su Diario : »Escribo un manifiesto por un boycott contra los judíos alemanes. Así detendremos rápidamente sus provocaciones en el extranjero ». El 28 de marzo agrega : »Dicto un artículo terrible contra las provocaciones de los judíos sobre las pretendidas atrocidades. Su aparición va destruir toda la parentela (*Mishpoke* : « familia » en idish). Es así que hay que tratarla ». Al día siguiente Goebbels está contento : « Conversación telefónica con Hitler : el manifiesto por el boycott será publicado hoy. Pánico en los judíos (...) Hoy, buena prensa. El boycott tiene el efecto de un tornado ».

En cuanto a Hitler, que había dado su aval a Goebbels el 26 de marzo, sobre todo buscaba, a través del boycott nacional de los judíos, canalizar las pulsiones antijudías de los SA cuyas exacciones (saqueo de de negocios judíos, pogroms) podían empañar su imagen de « restaurador de la estabilidad y del orden ». Con la operación, Hitler « retomaba en mano la situación dando satisfacción a los activistas del partido » controlando así las acciones antijudías y ejerciendo, al mismo tiempo, « presión sobre los conservadores para llevarlos a adoptar leyes antijudías y, finalmente, « hacía pública su firmeza y mostraba la importancia que daba al tema ». Si el llamado al boycott de los judíos fue lanzado públicamente el 28 de marzo, el anuncio del boycott circulaba ya antes de las decisiones tomadas el 26 por Hitler y Goebbels. Organizado por los « comités de acción » creados a fines de marzo 1933 y encargados de popularizar las consignas para que la operación sea « realizada por el pueblo entero », el boycott es preparado de una manera minuciosa : « Principalmente por volantes, afiches, anuncios en los periódicos es puesto en movimiento el mecanismo de difusión de la información.

En decenas de miles de lugares ‘hasta el más pequeño pueblo’, la población es llamada a reunirse. Es incitada a presentar como exigencia la institución de un *numerus clausus* para los judíos en las escuelas, para los médicos, para los abogados, de manera a separarlos de toda esfera de influencia». Los judíos son denunciados como los inspiradores y los aliados del marxismo : « Los criminales comunista-marxistas y sus inspiradores judeo-intelectuales incitan contra Alemania el odio de los pueblos, el odio de millones de hombres inocentes con los cuales el pueblo alemán sólo busca vivir en paz ». Entre el 27 de marzo y el 1º de abril, la prensa del NSDAP presenta el boycott como una forma de autodefensa « espontánea » del pueblo alemán y una contramedida legítima, como lo muestran los siguientes títulos ; « El combate contra la propaganda difamatoria », « Ataque contra los judíos mentirosos », « Boycott ! Comenzamos el combate ! », « Estamos armados », « Llegó la hora ! ». El 31 de marzo 1933, la víspera del lanzamiento de la operación, Julius Streicher publica en *Völkischer Beobachter* un artículo en primera página titulado « La lucha continuará contra el panjudaísmo, hasta la victoria ! » En ese artículo movilizador, Streicher se apoya sobre la acusación mentirosa y común en Alemania luego del fin de la Primera guerra mundial : « Ellos (los judíos) traicionaron el honor de Alemania del interior en beneficio de sus enemigos ». Y, haciendo referencia a los *Protocolos de los Sabios de Sion* que él llama « el plan de Bâle » (en referencia al primer congreso sionista, llevado a cabo en Bâle del 29 al 31 agosto 1897) busca explicar la victoria provisoria de la « judería » ! « El panjudaísmo triunfó porque había realizado totalmente su plan, el plan de Bâle ». Pero, anuncia Streicher, sonó la hora de la respuesta antijudía : « Nacionales socialistas, destruyan al enemigo mundial ! ».

El 1º de abril de 1933 comienza la operación : negocios judíos cerrados, vidrieras cubiertas de lemas antisemitas y de estrellas de David y, delante de los negocios, los

consultorios de médicos y abogados judíos, hombres de la SS y de la SS. Streicher lanza su propio llamado : « Hoy sábado 1° de abril, a las diez de la mañana, comienza la reacción de defensa del pueblo alemán contra los criminales judíos mundiales ». La operación se inscribe en el combate contra el « panjudaísmo » que es « el enemigo mundial ». Observador de esta jornada de acción, Goebbels se muestra satisfecho de su desarrollo : « Hablé del boycott con Hitler y Göring. Resultado : hoy el boycott en todo su rigor (...) Doy explicaciones ante la prensa. Silencio de muerte. Los judíos tienen miedo de los judíos (...) Ganaremos también esta guerra ». Al día siguiente agrega : « Hoy : recorrí la Tauentzienstrasse, boycott general. Disciplina ejemplar. Un espectáculo imponente. Todo se pasa en calma. En el Reich también. » El 4 de abril, mientras que el gobierno termina la operación ante las protestas del extranjero incluyendo las medidas de boycott de productos alemanes, Goebbels escribe que gracias a este boycott, la campaña de ‘difamación’, ‘disminuyó enormemente’. En realidad la operación es un fracaso ; no solamente la población alemana no se moviliza de un modo masivo pero la prensa extranjera e independiente no se deja amordazar y sobre todo, los dirigentes nazis deben reconocer que el boycott solo agrava la situación económica, aumentando las quiebras y los desocupados – había entonces, en Alemania, más de cinco millones de desocupados. Es por ello que el boycott, previsto originalmente por durar largo tiempo, fue rápidamente interrumpido. En las reticencias de la población manifestadas durante la operación de boycott, Karl Dietrich Bracher ve un índice de lo que « contrariamente al nacionalismo, el antisemitismo había sido (en Alemania) un sentimiento latente, no un gran movimiento político ». No es menos verdad que bajo el Tercer Reich, « la franca simpatía por los judíos y la oposición efectiva a la política antijudía de los nazis sólo fueron el hecho de una ínfima minoría de la población ».

Pero si el boycott de los comercios, médicos y abogados judíos fue limitado a la jornada del 1º de abril, había sin embargo abierto la senda a la persecución legal, haciéndola más aceptable. Y la operación se había acompañado de una propaganda antijudía intensa, descrita así por Ernst Herzfeld, testigo de la época : « Las ráfagas de la propaganda se desplomaban sobre los judíos con violencia e intensidad, sin respiro. El mensaje repetido sin cesar, martillado en la conciencia de los lectores o de los auditores, era que los judíos eran de subhombres, fuente de todos los males ». Por otra parte, el semi suceso de la operación tuvo por efecto reforzar en Goebbels y en Hitler la convicción « que les era suficiente de chocar el extranjero para imponer su voluntad ». El 29 de marzo de 1933, durante la sesión del gobierno, Hitler se dedicó a justificar preventivamente el boycott, declarando que la ‘judería’ debía comprender que una guerra contra Alemania los tocaría en primer lugar ». Designando de este modo los judíos como « rehenes y objetos de las represalias », Hitler desenmascaraba uno de los aspectos de su visión criminal de los judíos. Pero, con el boycott de abril 1933, Hitler había hecho también « la demostración de esta forma de autoridad que iba a caracterizar toda su política antijudía durante los años siguientes », es decir : « respetar un compromiso *aparente* entre las exigencias de los extremistas del partido y las reservas pragmáticas de los conservadores, y dando la impresión a la opinión que él mismo se situaba por encima de los detalles de ejecución ».

Lo que siguió es conocido, orientada por la voluntad de « reducir el margen de existencia de los judíos » por la vía legal : « El 7 de abril, dos primeras leyes fueron publicadas, que excluían los judíos de las funciones públicas y del derecho (...) Una ley del 22 de abril excluía los médicos judíos de las cajas de seguridad social : a una rápida cadencia, una serie de otras disposiciones legislativas o administrativas eliminaban los judíos de todos los sectores de la



vida del país. El 15 de septiembre 1935, las leyes raciales de Nuremberg venían a dar al antisemitismo alemán una nota característica y nueva ». El boycott comercial de los judíos había lanzado la política de exclusión de los judíos. El 6 de abril 1933, ante los profesionales médicos reunidos en Berlín, Hitler precisó que « la aspiración de Alemania es de dirigirse ella misma sobre el plan intelectual no puede ser satisfecha que pour la eliminación de todos los judíos de la vida intelectual y cultural ». Sobre la base del diagnóstico wagneriano de la ‘judaización » (*Verjüdung*) del arte, extendida a toda Alemania, Hitler indicaba el remedio : la total « desjudaización » de Alemania. La « desjudaización » (*Entjudung*) era para Hitler, como antes para Dühring y Chamberlain, la condición necesaria de la « regeneración » del pueblo alemán. Para los altos dignatarios nazis, antes de la Segunda Guerra Mundial y la puesta en obra de la « Solución Final de la cuestión judía », lograr que Alemania sea *judenrein* o *judenfrei* o realizar la « eliminación » (*Entfernung*) de los judíos de la vida de la nación alemana, implicaba la desaparición de su « influencia » en todos los dominios de la vida social, política y económica, su marginalización por todos los medios y, finalmente, su expulsión total del territorio del Reich. El poner los judíos fuera de la ley de Alemania provocó sucesivamente su « muerte cívica » (1933), su « muerte política » (1935) y su muerte económica (1938). La población alemana no se opuso a este proceso por tapas si, por lo tanto, adherir a todos los dogmas ideológicos del partido nazi. Pero el hecho mismo de una aceptación pasiva de esas medidas de exclusión es inexplicable sin postular la existencia de una larga impregnación antijudía de la opinión. Sin embargo, es difícil evaluar precisamente el papel jugado por las opiniones antijudías difusas en la muestra en aceptabilidad de la « Solución final ». Ian Kershaw formuló la

interpretación más medida : »El antisemitismo popular alemán fue una condición necesaria del genocidio, pero no fue la causa ».

(El texto continúa con la reacción del Gran Muftí de Jerusalén)